



Del caballero al conquistador: Una transformación a la luz de Don Quijote de la Mancha y Alvar Núñez Cabeza de Vaca.

Juanita Freydell Fernández

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
PROGRAMA DE ESTUDIOS LITERARIOS
MEDELLÍN

2024



Del caballero al conquistador: Una transformación a la luz de Don Quijote de la Mancha y Alvar Núñez Cabeza de Vaca.

Juanita Freydell Fernandez

Trabajo de grado para optar al título de profesional en Estudios Literarios

Asesor

Dr. SEGUNDO ARSENIO ANACONA BECERRA

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
PROGRAMA DE ESTUDIOS LITERARIOS
MEDELLÍN

2024

01/27/2023

Declaro que este trabajo de grado no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o en cualquier otra universidad.

Firma,

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'Juanita Freydell Fernández', enclosed in a thin black rectangular border.

Juanita Freydell Fernández.

Dedicatoria.

Al Quijote y Alvar Núñez, por permitirme caminar con ellos. Encantarme y desencantarme.
Por sus derrotas, que son la mía. Por alejarse del interminable camino. Por dejarse vencer.
Por emprender el viaje de vuelta y terminar en el inicio. En la pastura. En el silencio antes
del lenguaje.

Agradecimientos.

A mi familia, por alentarme en el camino.

A Carlos León y Jorge Suarez, amigos en este viaje.

A Valentina Quiceno, por huir conmigo.

A David, por su compañía en la pastura.

A Segundo, por su paciencia.

Del caballero al conquistador: una transformación a la luz de Don Quijote de la Mancha y Alvar Núñez Cabeza De Vaca.

*but believe thou surely and make no haste,
though the whole world should be mad at once,
though the angels should rebel.*

Erasmus de Rotterdam.

Índice.

1. El caballero de la triste figura	6
- 1.1. Construir a un caballero.	8
- 1.2. Narrar a un caballero.	12
- 1.3. Apartado donde se trata la caballería en Don Quijote de la Mancha.	14
2. El Conquistador reconquistado.	18
- 2.1. El ideal más allá del mar.	18
- 2.2. Cómo narrar a un conquistador.	20
- 2.3. La reconquista.	27
3. La transformación del ideal.	31
- 3.1. La épica dentro de las crónicas de Indias.	34
- 3.2. La caída del ideal.	40
- 3.3 Conclusiones: el peligro narrativo de la capa y la espada.	42
Bibliografía.	44

1. El Caballero de la Triste Figura.

Las novelas de caballerías son un conjunto de obras narradas en prosa que hablaban de las diferentes aventuras que tenía un hombre iniciado en el arte de la caballería andante, el cual era representado como virtuoso, ingenioso y sobre todo justo. Este género literario tuvo una particular acogida en España desde el siglo XVI, pero a mediados de los años 1550 fue perdiendo paulatinamente su popularidad hasta que finalmente murió definitivamente en 1602, cuando fue publicado en castellano el último libro perteneciente al género, con el título de Policisno de Boecia. Esta pequeña cronología del auge y caída mercantil del género de la novela de caballería es crucial para entender la figura del caballero Don Quijote de la Mancha planteada por Miguel de Cervantes en 1605, puesto que este personaje se presenta como el resurgir necesario, según él mismo lo aclara, del ya perdido arte de la andante caballería. Sin embargo, y con el objetivo de tener una comprensión profunda de la figura del caballero que Don Quijote pretende revivir es pertinente tener, como punto de partida, el perfil general y arquetípico de esta figura a trabajar.

Un siglo antes de que Las Aventuras del Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha fuera publicado, y apenas once años después de la conquista del Nuevo Mundo, Erasmo de Rotterdam le muestra al mundo el *Enchiridion Militis Christiani*; una obra en la cual él sintetiza tanto los valores y reglas fundamentales como los requerimientos, usos y prácticas necesarias para lograr ser la manifestación física perfecta del ideal del caballero cristiano. Este manual se presenta no como una simple exposición de los distintos elementos esenciales del arquetípico, puesto que estos están acompañados de un constante pensar y reflexionar, por parte de Erasmo, sobre la importancia y el buen uso del título del caballero. De hecho, y como aclara en el epílogo de la obra, su tardanza en compartir su visión sobre el tema no se debía a su falta de voluntad para hablar sobre el tema, sino a la suposición de que esta axiología fundamentada en el Bien y la Justicia estaba naturalmente interiorizada en el conocimiento general, por lo que no hacía falta aclarar nada sobre el asunto. Pero al tener un diálogo con un conocido iniciado en las armas, y darse cuenta de que su fundamento no se basaba en una moral de perfecta virtud, decidió escribir el

Enchiridion. En este punto es de vital importancia señalar que para la época en la que Erasmo se sitúa al escribir esta obra, en los inicios del siglo XVI, Europa occidental se enfrentaba a una guerra con los turcos, lo que trae como consecuencias el inevitable choque cultural, los cuestionamientos a la misma, la moral y sus manifestaciones en la praxis. Es Así como la dicotomía Bien y Mal se vuelve especialmente importante para Erasmo dentro de sus reflexiones en torno a la figura del caballero, puesto que esta balanza operacional dentro del pensar religioso está fundamentada en la palabra de Dios, inamoviblemente escrita e incuestionable. La jerarquía del poder establecida en el momento la había tergiversado de manera que aquella luz que debería de ser cegadora, ahora titila:

But if we have that simple and bright eye which the gospel speaketh of, if the house of our mid have in it the candle of pure faith set upon a candlestick, all there trifles shall easily be put away and avoided as it were clouds or mists. If we have the rule and pattern of Chrit's charity, to it we may apply and make meet all other things right easily. But what Will ye do when this rule doth not agree with those things which hath been commonly used so many hundred years, and which be ordained and stablished by the laws of princes, for this thing chanceth very oft? Ye must condemn that thing which princes do in executung their office, but again do not corrupt and defile the heavenly philosophy with men's deeds.¹ 15

Con las anteriores palabras, Erasmo de Rotterdam deja claro que no debería de existir discusión alguna sobre el buen o el mal actuar ni los deberes del caballero o del creyente, puesto que la fuente de la enseñanza pura e incorruptible de la voluntad divina, que es la manifestación misma de la bondad, está presente en la Biblia y alumbrando -o debería de hacerlo- fuertemente, como los rayos mismos del sol. No obstante, y puesto que el gobierno del pueblo está en el poder de príncipes y estos han creado sus propias reglas, también es importante obedecer a ellos, pero no llegar al punto de dejar de lado la ley

¹ Pero si tenemos ese simple y brillante ojo del cual se habla en el evangelio, si la casa de nuestra mente tiene la vela de la Fe pura puesta sobre el candelabro, todas las dudas deberían de ser fácilmente despejadas y evaporadas como si fueran nubes o niebla. Si tenemos la regla y el patrón de la caridad de Cristo, el cual podremos aplicar y presentarle a todas las otras cosas buenas fácilmente. Pero, ¿qué haríais cuando esta regla no esté de acuerdo con aquellas cosas que se han hecho comúnmente por cientos de años y que se han ordenado y establecido por las leyes de príncipes? Deberías de someterte a aquello que los príncipes dicten en su oficio pero, otra vez, sin corromper ni contradecir la filosofía celestial con la escritura del Hombre. (trad. Propia)

divina para servirle al Hombre. De este modo, Erasmo proporciona como punto de partida la certeza de que dentro de la sociedad en la que se encuentra y se plantea la figura del caballero no hay espacio suficiente para llevar esta figura a un idilio extremo, puesto que reconoce que, si bien el actuar debería de ser encaminado a un cumplimiento de la escritura divina, no se puede dejar de lado las leyes humanas que podrían restringir el actuar de un iniciado en armas.

Una vez finalizado el prólogo en el que expone ampliamente su posición sobre el tema, y antes de presentar las reglas de la caballería, Erasmo explica que el caballero, antes de ser caballero, es humano, y por lo tanto está conformado de tres partes esenciales, las cuales menciona Orígenes citando a su vez a Pablo: carne, alma y espíritu. El deber del creyente, y aún más del iniciado en armas, es perfeccionar, ejercitar y potenciar cada una de esas tres partes individualmente para luego unirlas con la argamasa de la Fe cristiana. Para el aspirante a caballero escribe Erasmo: *Blindness must be taken away, the flesh must overcome, the weakness must be underset, ignorance must be remedied, the flesh must be tamed, weakness must be comforted*² (pp. 113-14). Seguidamente, menciona brevemente que aquel que posea la voluntad de armarse contra el Mal debe de cuidarse tanto del daño que hiera al cuerpo como con el que acecha el alma y el espíritu. En otras palabras, para Erasmo, antes de armarse en cuerpo, hay que armarse en esencia.

1.1 Construir a un caballero.

Una vez terminado el prólogo, es entonces claro que aquel que desee ejercer el oficio de la caballería debe de tener un conocimiento fundamental sobre la conformación esencial del Hombre y del dominio que debe de tener sobre sí mismo. Siendo así, Erasmo comienza a exponer una a una las reglas de la caballería, las cuales serán mencionadas brevemente a continuación.

² La ceguera debe de ser alejada, la carne debe ser superada, la debilidad subyugada, la ignorancia debe de ser remediada, la carne debe de ser domada, los miedos deben de ser enfrentados. (trad. Propia)

1. **Profundizaréis y aumentaréis vuestra fé.** Juzgarás muy bien tanto al conocimiento Cristo como la escritura dada por su espíritu (pp. 115)
2. **Actuareis desde y para vuestra fé.** No os adentrarás al camino de la vida ni perezosamente ni lleno de miedo, sino con un propósito seguro, con todo vuestro corazón, con una mente confiada. Del mismo modo que Jesús llegó a su tiempo con la confianza y seguridad de hacer el Bien, así el caballero deberá comportarse, sin dudar de su propósito ni de su actuar (pp. 117)
3. **No seréis gobernado por vuestros miedos.** Confía en tu mano de tal manera que todos los espantos y fantasías que se aparezcan ante ti como si fueran la primera entrada al inferno, debieran de ser contadas como una cosa vana (pp.123)
4. **Deberéis de tener a Cristo como medio y fin en vuestra vida.** Deberéis tener a Cristo siempre en vuestra vista como la única marca de vuestra vida y conversación, a quien solo vosotros deberíais dirigir la totalidad de vuestros oficios, todos vuestros ocios y aplicaciones, todo vuestro descanso y sosiego, y también vuestras empresas (pp.129)
5. **No seréis atado a lo material.** En vuestro ejercicio de piedad, es decir, de honrar a Dios, deberás enfocarte en sólo esta cosa. Deberéis de distanciarte siempre de las cosas visibles, siendo casi la mayoría imperfecta o indiferente, para ascender a la contemplación de las cosas invisibles (pp.138)
6. **Entrenaréis vuestra mente para distinguir la verdadera esencia del bien y el mal.** La mente de quien se refuerza y ejerce bajo la guardia de Cristo debería variar lo más posible tanto del actuar como del opinar de los laicos. Deberá tener por costumbre el empleo de la virtud en el día a día. Siendo la virtud el conocimiento necesario para poder distinguir el bien del mal (pp. 184)
7. **No dejarás que las derrotas te desvíen de vuestro camino hacia Dios.** Aún en momentos de debilidad y sufrimiento, la mente debe de volcarse hacia una contemplación completa sobre lo espiritual, de modo tan ferviente que el cuerpo se ilumine en su sombra (pp 231).
8. **Enfrentaréis la tentación guiado por Dios. Sin preocupaciones ni excusas.** Si una tormenta de tentaciones se presenta frente a vosotros, densa y furiosa, no

penséis que dios ha perdido el interés o que os ha abandonado. Por el contrario, agradecedle, pues os presenta desafíos para reafirmar vuestra cercanía (pp. 234)

- 9. Siempre deberéis de estar listo para los ataques de aquellos que le temen a la palabra de Dios y se guardan del bien.** Del mismo modo que el capitán de un barco no puede descansar, aunque el mar esté quieto, vuestra mente debe de estar siempre atenta, pensando en el ataque inesperado de vuestro enemigo (pp. 235)
- 10. Siempre deberéis de estar preparado para la tentación y sabréis cómo evitarla.** Vosotros deberéis odiar y desafiar vehementemente la tentación, ya sea escupiéndole directamente en ella, orando u ocupándose en algún oficio sagrado para mantener la mente enfocada (pp. 235)
- 11. Deberéis de estar alerta a dos tipos de peligro: la cobardía moral y el orgullo personal.** De este modo, debéis de luchar tanto con el miedo a la noche como con el demonio del pleno día (pp. 236).
- 12. Enfrentarais tus debilidades y las convertiréis en fortalezas.** Así como cuando estéis peleando contra vuestros enemigos, pensad que es suficiente no solo esquivar su lanzada, sino quitar el arma de su mano y empuñarla en contra de su dueño, matándolo con su misma espada. De este mismo modo, cuando estéis peleando contra el mal, no consideréis suficiente abstenerse de él, sino tomar toda ocasión para esgrimir vuestra virtud (pp. 237)
- 13. Tomaréis cada batalla como si fuera vuestra última.** Nunca debemos alejarnos de nuestras armas; no debemos de abandonar nuestra posición: nunca debemos de dejar la guardia mientras estemos luchando en la guarnición de este cuerpo. Todo Hombre debería de tener siempre ese dicho del profeta en su corazón, “siempre mantendrá mi posición” (pp. 239).
- 14. En una vida llena de virtud no hay espacio para el vicio. Tolerar aún los más pequeños vicios podría ser mortal.** Deberéis de velar porque la maldad no habite en vuestro día a día, y procurar que la bondad sea añadida (pp. 240)
- 15. Vuestra labor en las armas debe ser ejercida sin conflicto alguno.** No deberéis comprar entonces el dolor de la batalla con el placer del pecado, sino relacionar el presente amargo de la batalla con la amargura del pecado, y la dulzura del pecado

con la dulzura de la victoria y la tranquilidad de la mente después de la lujuriosa lucha. (pp. 240-1)

- 16. Nunca, nunca debéis declararte vencido, ni en materia ni en sustancia.** Si alguna vez el destino os presenta una herida mortal, cuidadse de no entregarse a la voluntad del enemigo (pp. 241)
- 17. Vuestro temperamento deberá de ser superior a vuestras aflicciones.** Vuestro enemigo erguirá ante vosotros diversos ataques al espíritu, y de diversas maneras deberéis resistir vosotros, como Jesús en la cruz (pp. 243)
- 18. Siempre pensad por adelantado en las consecuencias de vuestras decisiones y acciones.** Puesto que no todos los remedios pueden ser presentados como listos, sed seguro que los vuestros entren en armonía con vuestro camino de vida, y no respondan a razones más endebles (pp. 246)
- 19. No hagáis nada, público ni privado que se estime en el beneficio divino.** Pensad y procurad que vuestras acciones no se inclinen a la maldad disfrazada (pp. 248)
- 20. La virtud es, en ella misma, un trofeo. No necesita aplauso alguno.** Los frutos de la virtud los podéis disfrutar en vida como la tranquilidad y quietud en el espíritu, el gozo sagrado de la consciencia limpia y pura; y luego esta virtud os dará la vida eterna (pp. 249)
- 21. La vida es exigente pero fugaz. Hacedla contar.** Considerar cuán llena de miseria y sufrimiento, corta y transitoria es esta presente vida y cómo la muerte puede aguardar por vosotros y alcanzaros en cualquier momento (pp. 251)
- 22. Admite y arrepiéntete de vuestras faltas. Nunca perdáis la esperanza. Anima a vuestros hermanos, y entonces, comenzad de nuevo.** Es común deslizarse y caer a un abismo de inmundicia espiritual, pero pocas veces se ha visto un hombre que tenga una voluntad tan presente en su corazón como para alzarse de nuevo (pp. 251).

Estas reglas dictadas por Erasmo de Rotterdam pueden dividirse en tres pequeños grupos: aquellos que apelan a una fe inamovible, un control moral y físico absoluto, y una manifestación constante de la virtud. Sin embargo, es importante tener en cuenta todas las reglas de la caballería, puesto que, como dice Erasmo mientras expone la segunda regla, el

ejercicio del alzado en armas debe de ser tan decidida, definitiva y estremecedoramente puro y virtuoso como lo fue la presencia de Jesús en la tierra; puesto que el Hombre, como se dijo anteriormente, es una existencia tripartita, el ejercicio de armas bajo el nombre del Señor tiene que procurar reconocer y potenciar cada una de estas partes. Es así como, dado a que este es el perfil ideal del caballero cristiano, puede ser rastreado a través de los títulos de la literatura de Caballería e inclusive dentro de uno de los que posteriormente estarían presentes dentro de la misma biblioteca de Don Quijote y que finalmente lo alentaría a levantar armas y nombrarse caballero: *Orlando el Furioso*.

1.2. Narrar a un caballero.

Esta narración épica redactada en verso es el producto de la fusión de influencias de la literatura del ciclo carolingio -como son las narraciones del mago Merlín, antecesoras del Rey Arturo- e incluso referencias a criaturas de las narraciones de la Literatura Clásica. Esta obra fue concebida inicialmente como una continuación de *El Enamorado*, cuya narración quedó incompleta después de que su autor, Boiardo, muriera en la última década del siglo XV. Es por esta razón que la primera escena del *Furioso* sea Angélica -el interés romántico de Roldán- corriendo por un bosque con la intención de huir después de la derrota del Rey Carlos. Sin embargo, aquello por lo que la obra es particularmente importante dentro del mundo de las novelas de caballería, más allá de su trama, es tanto el lenguaje utilizado, el cual posee influencias petrarquistas y, lo que es más importante dentro de la línea de análisis planteada, los aparatos textuales y metáforas presentes a lo largo de la obra.

Dado que aquello que le permite a la narración de Don Roldán ser catalogada como épica es el constante batallar entre moros y cristianos, es importante tener en cuenta las metáforas presentes desde el principio hasta el final de la obra, puesto que, con el uso reiterativo, estas metáforas podrían dejar de ser meros artilugios descriptivos y pasar a ilustrar algo mucho más complejo. Uno de los ejemplos más claros de esto podría ser la utilización de los peñascos como elementos paisajísticos, los cuales pueden ser tanto obstáculos o impedimentos para proseguir el camino: “...no siendo bastantes á detenerle

en su carrera, ni las zanjas, ni los rios, ni las zarzas, ni los peñascos.” (31), o pueden igualmente representar imposibilidades absolutas dentro de las capacidades humanas del personaje, llegando incluso a ser mencionada dos veces dentro del mismo párrafo:

¡Desventurado de mí! ¿Qué otra cosa puedo yo hacer más que contemplar desde léjos el peñasco donde se encierra mi bien, semejante á la raposa, que al oír los gritos de su hijuelo colocado en el alto nido del águila, da vueltas en torno de él, sin saber qué partido tomar? Tan elevado es aquel peñasco, tan fuerte el castillo, que únicamente las aves pueden llegar hasta él. (35)

De este modo es posible ver cómo, dentro de la narración del *Furioso* los peñascos, conforman un elemento paisajístico que representa desde el más pequeño obstáculo hasta la más grande imposibilidad, pintando el cuadro del entorno en el que el personaje se tiene que desenvolver como algo supremamente hostil y dispuesto a luchar en su callada estrategia al gran caballero que no en vano sigue su camino. Y justamente por el *deber* que posee este de seguir su camino, es necesario resaltar la contraparte metafórica de los peñascos dentro del paisaje; la firmeza del personaje que, frente a las constantes batallas contra moros, peñascos e incluso basiliscos, necesita de esta firmeza para combatir:

*peñasco soy de fe firme y entero,
que aunque le bata el mar quan alto excede
jamás por tempestad ni por bonança,
de lo que devo yo hare mudança.* (Ctd en Muñiz Muñiz)

Esta firmeza “entera” no sólo hace referencia a la voluntad que tiene el héroe por cumplir con el deber que le fue dado, sino al ancho de sus capacidades y a la completa resolución existente en él de que aquel deber que le fue concebido no es solamente una acción sin repercusiones, sino que responde a un hondo anhelo y una profunda necesidad del mundo. Es en este punto donde es posible relacionar esta narrativa con la construcción ideal hecha por Erasmo de Rotterdam, puesto que en el intermedio de la dinámica presente entre las metáforas de los peñascos como imposibilidad y firmeza como resolución, sumado al hecho de la sagrada contienda entre moros y cristianos, es casi palpable el modo en el que para Roldán su ejercicio es necesario en acción y necesario en consecuencia, y por lo tanto debe dominar la materia tripartita que lo conforma y proseguir su camino sin temores

ni problemas, a través de peñascos y peleas con criaturas reales o místicas. Siguiendo adelante sin importar el acontecer.

Dejando de lado el tema de la trama en sí, es pertinente mencionar en este momento el modo del desarrollo de esta, puesto que debido a su particularidad marcó precedentes que son rastreables dentro de la literatura. Dentro de estos elementos tan particulares, y uno de los cuales es muy importado a lo largo de la obra es la figura del tapete, la cual es utilizada por el creador de la historia como una herramienta narrativa de la que él mismo está consciente: “*But as I have need of a number of warps and a variety of threads if I am to complete the whole of my tapestry, I shall leave Rinaldo and his pitching prow and return to the tale of his sister Bradamant*”³ (ctd en Farmer). Esta figura del tapete es significativa puesto que al entender la narración no como algo lineal sino como un entramado de hilos, el narrador enriquece la historia, coloreándola ya sea con diferentes hilos dentro del mismo plano narrativo o, como hace Cervantes con el Quijote, tejiendo una meta narración que se entrelaza y se fusiona con el plano de la narración principal, en el cual suceden todas las aventuras de nuestro héroe (Farmer).

Otro aspecto narrativo particular y distinguible en el *Furioso* es el hecho de que antes de que comience el desarrollo de un capítulo, e incluso antes del propio título, Ariosto nos presenta un pequeño resumen de lo que va a acontecer. Cervantes, a su modo, se acopla a esta dinámica, a veces presentando un resumen general de la acción principal del apartado y en otras ocasiones nos presenta el capítulo “donde se cuenta lo que en él se verá” o “que trata de cosas tocantes a esta historia, y no a otra”, e incluso “que trata de lo que verá el que lo leyere, o lo oirá el que lo escuchare leer”. De este modo, y gracias a los dos últimos elementos mencionados, es posible dilucidar de qué manera Cervantes ha tomado el hilo dispuesto por Ariosto y lo a reutilizado según sus necesidades narrativas.

1.3 Apartado donde se trata la caballería en Don Quijote de la Mancha.

³Pero como tengo necesito un número de arcos y una variedad de hilos, si voy a completar todo mi tapete, tendré que dejar a Rinaldo y su lanzada proa y regresar al cuento de su hermana Bradamant. Trad propia.

Del mismo modo en el que Miguel De Cervantes tomó el hilo dispuesto por el modelo narrativo de Ariosto, Don Quijote de la Mancha se inspiró en gran medida en Roldán para formar su propia visión de caballería. Esto, en primera medida, se evidencia en las referencias directas que el caballero, en el primer tomo de la obra, referencia directamente a Moltalbán y luego confunde la bacía del barbero con el yelmo de Mambrino, ambos personajes del *Furioso*. La inspiración que el mismo Quijote toma de Roldán es de tal modo tan tangible que incluso uno de los episodios más importantes de la primera parte de la obra sea interpretable como una referencia a Roldán. La estadía en Sierra Morena, la cual permite al Quijote tomar de aquel paisaje, del mismo modo simbólico en el que en el *Furioso* los peñascos, la manifestación física de aquella hostilidad pasiva que el mundo posee hacia el caballero.

Dejando de lado las meras referencias, y con la intención de ahondar más en la relación profunda existente entre estas dos figuras, es pertinente mencionar la forma en la que Roldán, dentro de su propia narrativa, se consolida como aquel caballero que logra exitosamente expandir sus ejercicios y llevarlos mucho más allá del mar; luchando sacra y virtuosamente con los moros alrededor de Europa. Este mismo objetivo de combatir no solamente contra moros, sino contra toda amenaza que se encontrara en su camino lo compartía en igual medida Don Quijote, puesto que desde que decide alzarse en armas, en el primer tomo del libro, decide hacerlo para andar las tierras, rescatando doncellas y enderezando tuertos. Sin embargo, y a medida que el caballero de La Mancha ejerce su oficio y eventualmente muestra un desenvolvimiento no solo en obra sino en palabras, al llegar a la casa del poeta Lorenzo y tener la oportunidad de hablar con su padre, Don Quijote expone sus pensamientos acerca de lo que significa para él el sacro oficio de la caballería andante, dando a entender que

Es una ciencia [...] que encierra en sí todas o las más ciencias del mundo, a causa que el que la profesa ha de ser jurisperito, y saber las leyes de la justicia distributiva y comutativa, para dar a casa uno lo que es suyo y lo que le conviene; ha de ser teólogo, para saber dar razón de la cristiana ley que profesa, clara y distintamente, adonde quiera que le fuere pedido; ha de ser médico, y principalmente herbolario, para conocer en mitad de los despoblados y desiertos las hierbas que tienen virtud

de sanar las heridas; que no ha de andar el caballero andante a casa triquete buscando quién se las cure; ha de ser astrólogo, para conocer por las estrellas cuantas horas son pasadas de la noche, y en qué parte se le ofrecerá tener necesidad dellas; y dejando aparte que ha de estar adornado de todas las virtudes teologales y cardinales [...] ha de guardar la fe a dios y a su dama; ha de ser casto en los pensamientos, honesto en las palabras, liberal en las obras, valiente en los hechos, sufrido en los trabajos, caritativo con los menesterosos, y, finalmente, mantenedor de la verdad, aunque le cueste la vida el defenderla. (521-2)

En la anterior cita vale la pena aclarar que, al hacer esta descripción del caballero, Don Quijote evalúa sus necesidades y divide sus características en tres partes principales: Aquellas que necesita para sobrevivir físicamente, las cuales se enfocan en sanar el cuerpo (ser herbolario y medico); aquellas que necesita para guiarse sabiamente en su camino y responden netamente a la capacidad mental (ser astrólogo y saber las leyes de la justicia distributiva y conmutativa) y, finalmente, aquellas requeridas para mantener sacro el ejercicio impuesto en él (ser teólogo, guardar fe). De este modo, es claro que el Quijote no considera la caballería como la fuerza concentrada en la espada, sino en la suma de factores como la habilidad para mantener su cuerpo sano, sustentándolo con saberes que lo protejan en su andar y obrar, y que todo lo anterior se potencie gracias a la prudencia, justicia, fortaleza y templanza (virtudes cardinales), fe esperanza y caridad (virtudes teologales). En otras palabras, lo que Don Quijote está explicando en esta cita no es otra cosa que el entrenamiento, considerando la existencia como una tripartita, necesaria para ser un caballero, planteado anteriormente por Erasmo de Rotterdam en el *Enchiridion*.

Ahora que es claro cuáles son las bases ideológicas que posee Don Quijote y cómo es posible relacionar estas a la obra de Rotterdam, es pertinente resaltar que El Caballero de La Triste Figura advocaba por la necesidad de la ejecución de la andante caballería puesto que veía y comprendía esto como una posible solución a una necesidad que él identificaba dentro de su contexto. Una solución a la paulatina caída de la posesión y alabamiento de la perfectibilidad de los valores morales y cristianos hasta llegar a una perfección dentro de los límites humanos.

Sólo me fatigo en dar a entender al mundo en el error en que está en no renovar en sí el felicísimo tiempo donde campeaba la orden de la andante caballería. Pero no es merecedora la depravada edad nuestra de gozar tanto bien como el que gozaron las edades donde los andantes caballeros tomaron a su cargo y echaron sobre sus espaldas la defensa de los reinos, el amparo de las doncellas, el socorro de los huérfanos y pupilos, el castigo de los soberbios y el premio de los humildes. Los más caballeros que agora se usan, antes le crujen los damascos, los brocados y otras ricas telas de que se visten que la malla con la que se arman.... (432)

Según esto, la figura de los caballeros, que en antaño representaban todas estas cualidades loables y envidiables, ahora son más una suerte de juguete o adorno de los reinados y gobiernos; una muestra de las riquezas metalúrgicas y excesos posibles dentro de las capacidades adquisitivas de un lugar o persona. Esta figura, ahora caída en desgracia según Don Quijote, no es otra cosa que una manifestación con la cual se puede evidenciar el cambio de paradigma conforme avanza el tiempo, y cambian las prioridades tanto para el cuerpo como para la mente y el alma. Es por esto por lo que, el alzamiento en armas y nombramiento de caballero del Quijote no debería de considerarse meramente como un acto de fanatismo, sino como una protesta hacia aquella figura antes tangible, que era la encarnación humana de la Bondad, y que ahora resuena vacía en los pasillos de algún castillo ya olvidado. Sin embargo, y aunque lo que Don Quijote de la Mancha pide, en el momento de hacer esta protesta, no es el resurgimiento del caballero a capa y espada como se conocen en las novelas que él ya ha leído y consumido; él, permitiendo un cambio en artilugios y locaciones, requiere que sean estos valores los que vuelvan al mundo, sin importar la presentación. Es por esto último que él mismo le cuenta a Sancho cómo hay nuevas figuras con nuevos nombres al otro lado del mar, de los cuales se cuentan hazañas tan grandes y dignas como de los antiguos caballeros más meritorios.

Y, con ejemplos más modernos, ¿quién barrenó los navíos y dejó en seco y aislados los valerosos españoles guiados por el cortesísimo Cortés en el Nuevo Mundo? Todas estas y otras grandes hazañas son, fueron y serán obras de la fama, que los mortales desean como premio y parte de la inmortalidad que sus famosos hechos merecen, puesto que los cristianos, católicos y andantes caballeros más habemos de

atender a la gloria de los siglos venideros, que es eterna en las regiones etéreas y celestes, que a la vanidad de la fama que en este presente y acabable siglo se alcanza [...] Así, ¡Oh Sancho! Que nuestras obras no han de salir del límite que nos tiene puesto la religión cristiana, que profesamos. Hemos de matar en los gigantes a la soberbia; a la envidia, en la generosidad y buen pecho; a la ira, en el reposado continente y quietud del ánimo, a la gula y al sueño, en el poco comer que comemos y en el mucho velar que velamos, a la lujuria y lascivia, en la lealtad que guardamos a las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos; a la pereza, con andar por todas partes del mundo, buscando ocasiones que nos puedan hacer y hagan, sobre cristianos, famosos caballeros. (466)

Cuando el Quijote habla de ejemplos más modernos, abre la posibilidad a la existencia de una figura que no necesariamente sea un caballero andante a capa y espada, pero que se asemeje lo suficientemente como para entablar una relación directa. Un impulso que vectorice la axiología de Rotterdam, encaminándola más allá del límite temporal y material del hombre, apuntando a la memoria de las generaciones venideras. En este caso, con los conquistadores españoles que en 1492 cruzaron el mar para profesar con ánimo y de buena fe, y ahora armados con mucho más que espadas, los valores insignes de los cuales ellos son representación fiel.

2. El conquistador reconquistado.

“El español en el extranjero escribirá de sí mismo”

Américo Castro ctd en Salvadorini.

2.1. El ideal más allá del mar.

Don Quijote es, como él lo afirma muy bien en su propia historia, la última manifestación de la caballería andante al modo de grandes figuras como Roldán o Amadís de Gaula. Sin

embargo, y como se expuso anteriormente, Don Quijote es consciente de que la disciplina que él ejerce es moldeable al modo de un líquido tomando la forma del envase que la contiene, y de hecho menciona a un personaje que sin ser un caballero andante, se enfrenta al Nuevo Mundo en nombre de la corona española, llevando en alto valores esenciales y derrotando valientemente indígenas descarados, reticentes a entrar al mundo civilizado. Siguiendo esta línea de pensamiento, es pertinente analizar la figura del “cortesísimo” Hernán Cortés a la luz del modelo del conquistador español, pero teniendo en cuenta que, al mismo modo de los caballeros de antaño, sus aventuras, plasmadas en sus *Relaciones* dedicadas al rey Carlos V, y las grandes hazañas contadas en ellas fueron conocidas alrededor del mundo. Su fama insigne afirma que él y su ejército lograron derrotar y conquistar el más grande imperio indígena utilizando todos los medios necesarios, sin importar cuán sangrientos fueran, para honrar a Carlos V. Cortés representa entonces en carne y hueso aquella legendaria figura que pudo liderar a su ejército sin tener miedo de enfrentarse a un panorama completamente ajeno, teniendo como base fundamental su honor español y su cualidad de hombre civilizado. Matando poblaciones indígenas enteras sin reparar en ello:

Con el mismo espíritu de Cisneros, Cortés destruyó la sociedad prehispánica de Méjico, sirviéndose, cuando pudo, de la ingenua condescendencia de los indígenas, imponiendo su propia voluntad con violencia, cuando no veía la posibilidad de una pacífica conciliación entre los nuevos métodos y las antiguas tradiciones. (Salvadorini, 88)

Su logro fue tanto, y su devoción a la corona fue tanta que se hace difícil encontrar un registro histórico que hable mal de su estrategia de conquista; puede haber quien lo tache de sanginario, mas esto se contra resta con el hecho de que la sangre derramada es salvaje, inutilizable para un mundo civilizado y, en todo caso, esta masacre sangrienta se debe estrictamente al hecho de su voluntad vehemente de cumplir con la tarea que por su rey le fue asignada. La figura de Hernán Cortés simboliza todo lo que un conquistador debe de ser; honrado, blandiendo la espada de la civilización, la cultura española y la religión cristiana. Enfrentándose sin temer, dudar ni meditar contra aquello que lo amenace, sin importar que éste enemigo sea una cultura desconocida o un imperio completo, sin cuidarse

de números ni la amenazas escondidas dentro del paisaje lleno de árboles y animales desconocidos, inimaginados. A primera vista esta figura delineada perfectamente por el actuar immaculado de Cortés pareciera tan sólida como una espada, pero para replicar dicha historia de grandeza es necesario seguir ciertos estándares, y formas preconcebidas. Sin embargo, cuando se adentra en la tarea de investigar las diferentes experiencias de conquistas pasmadas en las diferentes crónicas de Indias, es fácil llegar a la conclusión de que esta figura de poder y presencia absoluta podría ser más endeble de lo que parece.

2.2. Cómo narrar a un conquistador.

En el año 1527, justo un año después de que fuera publicada la última *Relación* de Hernán Cortés, el rey Carlos V de España ordena una nueva expedición a cargo de Pánfilo de Narvaez con el objetivo de conquistar las tierras que van desde el río de las Palmas hasta el cabo de La Florida, con la esperanza oculta de quizás encontrar un segundo Tenochtitlán. Esta expedición, efectuada inevitablemente bajo las sombras del descubrimiento del imperio mexica, cargada de anhelo se dirige hacia las costas de Cuba en donde, a pesar de ser alertados de la proximidad de una tormenta, el capitán decide adentrarse a la isla para aprovisionarse, mientras que otros hombres se quedan esperando en los navíos, los cuales quedan a cargo del tesorero de la expedición, Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, el cual aclara su desacuerdo total con dicha decisión. Eventualmente la tormenta llega y da de baja a sesenta hombres y veinte caballos, además de las provisiones que con ellos había. La mayoría de la expedición se mantiene entera, no obstante, sufren la primera baja significativa en su empresa sin haber ni siquiera tocado la tierra que buscaban. Sin llegar a tomar esto como un augurio o una derrota, siguen su camino hasta llegar a Florida pero al llegar, como lo dice el mismo Cabeza de Vaca, después de haber pasado mucho tiempo en el mar, soportando tormentas y valiéndose con los pocos recursos que les quedaban, la mayoría de la tripulación “eran muertos; y estos pocos que quedaron estaban tan flacos y fatigados, que por el presente poco provecho pudimos tener de ellos” (11). La esperanza de

realizar una gran conquista, como la de Cortés, se marchita poco a poco en los cuerpos flacos y magullados de aquellos pobres españoles que tienen que cambiar el propósito que los mueve y preocuparse ahora de sobrevivir al entorno del Nuevo Mundo el cual, en contraposición a ellos, se presenta rico y abundante. De esto da cuenta la descripción hecha por Alvar Nuñez en *Naufragios*, sobre su primera impresión de aquella tierra:

Por toda ella hay muy grandes árboles y montes claros, donde hay nogales y laureles, y otros que se llaman liquidámbares, cedros, sabinas y encinas y pinos y robles, palmitos bajos, de la manera de los de Castilla. Por toda ella hay muchas lagunas grandes y pequeñas, algunas muy trabajosas de pasar, parte por la mucha hondura, parte por tantos árboles como por ellas están caídos. 21

La sorpresa del español es tanta que, dentro de la relación que le escribe al rey Carlos V, dedica un capítulo entero (VII) a describir el panorama que se desenvolvía antes sus ojos, el cual abunda en plantas, animales, y por sobre todo, en indígenas. Aquellos mismos indígenas que lucharon contra Cortés. Mitos vueltos carne. Bestialidad y salvajismo a vista plena. Y a pesar de que las diferentes descripciones de los indígenas pueden variar en ciertos aspectos, volviéndolos un elemento casi fantástico del paisaje o contándolos como una molestia más en el camino a la conquista, la mayoría de estas se ponen de acuerdo en el hecho de que, si bien ellos significan un peligro, no hay necesidad de llegar a considerarlos como iguales, puesto que sus virtudes opuesto o desviadas de la vida del Hombre Blanco señalan que aquellos curiosos habitantes más que hombres son bestias. Con esta concepción Alvar Nuñez, y su compañía daban por sentado el hecho de que los indígenas eran seres incivilizados, salvajes y, en fin, una cosa de la cual había que cuidarse, pero no en exceso, pues solo bastaba el uso de las herramientas de guerra superiores de España para acabar con las molestias que ellos pudieran causar. Esta estima en la que los españoles tenían a los indígenas es visible en los *Naufragios* dentro de su estructura narrativa, en el sentido en el que, para describir la tierra, el autor dedica párrafos grandes y detallados, en donde se puede ver un claro interés en comunicar objetivamente lo que se tiene en frente -tomar como ejemplo el párrafo anteriormente citado-. No obstante, en el momento de hablar sobre los indígenas, recurre a escribir simplemente: “la tierra era mal poblada y los moradores de ella muy repartidos; y que yendo adelante, había grandes

lagunas y esperaos de montes y grandes desiertos y despoblados” (22). Igualmente menciona la imposibilidad de comunicarse de alguna manera con ellos, dado a la falta de una lengua común entre ambas partes. Sin darle mucha importancia a su presencia, la empresa trata de adentrarse en la tierra a pesar de que, a medida que pasan los días y las semanas, esta se ve más y más pequeña tanto por el número de hombres como por la fuerza presente en los brazos de los restantes. En medio de aquella tierra joven y llena de abundancia, la empresa española parecía marchitarse. De hecho, el mismo Cabeza de Vaca señala que este contraste entre la aparente hostilidad que tenía la tierra hacia aquellos que fueron a conquistarla era tal que hacía que los indígenas se vieran como algo mucho más grande que aquel pequeño obstáculo que tan ferozmente había derrotado Cortés anteriormente: “Cuantos indios vimos desde la Florida aquí todos son flecheros; y como son tan crecidos de cuerpo y andan desnudos, desde lejos parecen gigantes” (23)

De este modo, sin mucha fuerza pero cargados de voluntad, los españoles restantes deciden concentrarse en construir a partir de sus trajes, sus armas e incluso sus caballos, tres pequeño navíos para salir de aquella tierra que, así parecía, los iba a matar sin ningún otro medio que la sola hostilidad con los que los trataba; con sus lluvias y sus pocos refugios. Una vez construídas las barcas, y ahora con un sentimiento de desesperación profunda y afán por salir de aquella tierra, salen a navegar juntos con la esperanza de encontrar otra costa en la cual encontrar provisiones. En un punto la nave en la que iba el capitán se adelanta, haciéndose aparte de la nueva expedición. Cabeza de Vaca entonces se refiere al capitán de la segunda barca, diciéndole que:

[...]Debía recobrar aquella barca que iba adelante, y que en ninguna manera la dejase, y que juntos todas tres barcas, siguiésemos nuestro camino donde Dios nos quisiese llevar. Él me respondió que aquello no se podía hacer, porque la barca iba muy metida en el mar y él quería tomar la tierra, y que si la quería yo seguir, que hiciese que los de mi barca tomasen los remos y trabajasen, porque con fuerza de brazos se había de tomar la tierra, y esto le aconsejaba un capitán que consigo llevaba que se llamaba Pantoja, diciéndole que si aquel día no tomaba la tierra, que en otros seis no la tomaría, y en este tiempo era necesario morir de hambre. [...] Yo le dije que, pues vía la poca posibilidad que en nosotros había para poder seguirle y

hacer lo que había mandado, que me dijese qué era lo que mandaba que yo hiciese. El me respondió que ya no era tiempo de mandar unos a otros; que cada uno hiciese lo que mejor le pareciese que era para salvar la vida; que él así lo entendía de hacer, y diciendo esto, se alargó con su barca [...]. (33-4)

Pasado este episodio, les sucede a los hombres que quedaron con el tesorero un segundo naufragio. Sin embargo, es importante analizar este de una forma mucho más meticulosa que el anterior, puesto que mientras el primero significó solamente bajas en recursos y hombres, esta introduce un elemento crucial para el análisis del texto: la desnudez. Con el objetivo de esclarecer porqué este elemento es fundamental, es importante remontarse al texto de Hernán Cortés, donde se pone en consideración el hecho de que lo único por lo que él y su empresa tuvieron éxito fue, justamente, por poseer armas superiores a las de los indígenas, como lo dice Salvadorini en su análisis sobre las *Relaciones*: “[Cortés] Tiene incluso la sinceridad de admitir que su valor y el de sus compañeros tal vez habría sido insuficiente para vencer, si los españoles no hubiesen poseído medios superiores, es decir una civilización superior, que se manifiesta en instrumentos de guerra: "los caballos... por lo firme son éstos los que hacen la guerra"(91-2). Por este motivo, y dado a que los hombres que acompañan a Cabeza de Vaca se vieron en la necesidad de usar sus caballos y atavíos para crear barcos con los cuales irse de esa tierra, se ven en una suprema posición de desventaja frente a la naturaleza del Nuevo Mundo y sin encontrarse ya con ropas y armaduras que los defiendan y que los distingan de los indígenas, los hombres comienzan sin sospecharlo un proceso hacia un desprendimiento de los rasgos ideológicos que hasta el momento los separaban de aquellos salvajes a los que se enfrentan. Sobre esto, dice Margo Glantz:

Nowhere is this transformation more powerfully illustrated than in Chapter VIII, when necessity forces the Spaniards to melt down the very instruments of conquest—armor, harnesses, and weapons—to make boats. The horse, another important symbol of conquest, is transformed into a crude instrument of survival: tails and manes become rope and rigging, the legs: are skinned and the hides cured

*to make pouches for carrying water, and finally, one of the animals is even slaughtered to feed the sick and weary laborers*⁴. (7)

Por esta razón es sumamente necesario hacer una distinción analítica entre los dos naufragios puesto que, mientras que el primer naufragio podría describirse como un asunto meramente profesional, en el momento en el que ellos privilegian su supervivencia por encima de aquellos elementos y herramientas que los distinguían de la desnudez salvaje de los indígenas, comienza en ellos un cambio inevitable, puesto que en un escenario en el que comer es lo único anhelado para el final del día, la idea de una conquista bajo un ideal que radica su gobierno al otro lado del mar, y la ejecución de los comportamientos y acciones que requiere el mismo, es un lujo ridículo dentro del contexto. El verdadero naufragio de Alvar Nuñez comienza con la desnudez, y esta debe de analizarse, según Margo Glantz, teniendo en cuenta que: “*The body saved from shipwreck moves in two complementary directions: toward infancy 'naked as we were born' and towards the uncivilized: 'All the people of this region go naked'*”⁵ (100). De este modo, este segundo naufragio va mucho más allá de las pertenencias materiales; el desprendimiento de las ropas no significa solo estar descubierto al contexto, sino también estar descubierto del ideal de España y lo que esto conlleva. Este camino crítico propuesto por Glantz no se hace completamente presente dentro del texto hasta que uno de los escenarios más importantes de la relación toma lugar. En el cual:

Los indios, de ver el desastre que nos había venido y el desastre en que estábamos, con tanta desventura y miseria, se sentaron entre nosotros, y con el gran dolor y lástima que hubieron de vernos en tanta fortuna, comenzaron todos a llorar recio, y tan de verdad, que lejos de allí se podía oír, y esto les duró más de media hora; y cierto ver que estos hombres tan sinrazón y tan crudos, a manera de brutos, se dolían

⁴ En ningún otro lugar es esta transformación más poderosamente ilustrada que en el capítulo VIII, cuando por fuerza de necesidad los españoles fusionan sus propios instrumentos de conquista- armaduras, arneses y armas- para hacer barcas. El caballo, otro importante símbolo de conquista, es transformado en un crudo instrumento de supervivencia: colas y crines se convierten en cuerdas y aparataje, las piernas: son desolladas y su piel se cura para hacer bolsos para cargar agua, y finalmente, uno de los animales es incluso sacrificado para alimentar a los enfermos y cansados trabajadores. *Ídem*.

⁵ El cuerpo salvado del naufragio se mueve en dos direcciones complementarias: hacia la infancia “desnudos como nacimos” y hacia la incivilización: “todas las personas de esta región andan desnudos”. *Ídem*.

tanto de nosotros, hizo que en mí y en otros de la compañía creciese más la pasión y la consideración de nuestra desdicha. (38)

Este es concretamente el punto de inflexión mencionado por Glantz anteriormente, puesto que, si bien el segundo naufragio ya había ocurrido y los conquistadores ya estaban en situación de desnudez, era necesario tener este encuentro con una otredad que se presentaba como inferior para poder ver, y darse cuenta realmente de a qué estado les había llevado aquella travesía en busca de la ejecución ideal de la figura del conquistador español. El punto de inflexión es, entonces, verse en el lugar del subalterno. Desde este punto Cabeza de Vaca comienza a interesarse más y más por las acciones de los indígenas, y este interés se ve claramente plasmado en su escritura, pues aunque al principio de la relación él no veía la necesidad de describir a los indígenas como algo más que otro elemento del cual apropiarse dentro del territorio por conquistar, ahora hace descripciones mucho más largas y meticulosas, narrando con detalle costumbres como el matrimonio, la caza, e incluso, más avanzada la narración, toma una actitud apologética con respecto a una costumbre que poseen “*sus* indios” -como los llama él mismo-, diciendo que a primera vista parece salvaje pero también aclarando los motivos por los cuales, dentro de la cultura indígena, tiene sentido dicha acción. Dándole voz al subalterno. Sin embargo, es necesario explicar que en el recorrido de casi diez años hecho por el español, él tardó, desde el cambio de su punto de vista de los indígenas, mucho tiempo para dejar de estarse viendo en un estado de supervivencia constante. Él, junto con otros varios españoles, tuvieron que someterse a ser incluso esclavos de los indígenas para poder sobrevivir, y muchos conquistadores murieron en esta situación tan irónica de ser sometidos por aquellos que pretendían someter. No obstante, en lo que involucra la miseria, hambre, horror y desesperación, Alvar Nuñez no entra en muchos detalles, puesto que algo como la desnudez no tiene tiempo para proclamarse. Simplemente es. La descripción se vuelve breve y rustica. Y en cuanto escritura, el conquistador prefiere brevedad que prolijidad (Glantz, 89-90). Es así como, en los diferentes momentos en los que Cabeza de Vaca escribe “Cuento esto así brevemente, porque no creo que haya necesidad de particularmente contar las miserias y trabajos en que nos vimos; pues considerando el lugar donde estábamos y la poca esperanza de remedio que teníamos, cada uno puede pensar mucho de lo que allí pasaría” (29), está evitando convertirse él mismo en el personaje principal de su narración,

a la vez que proporciona una barrera geográfica entre un cuento ficcional y una narración verídica; y de tal modo como lo dice Margo Glantz, la escritura gestada dentro de la desnudez evoca la idea de una total inocencia, y la convicción de que de su pluma sólo se escriba lo estrictamente verdadero (89).

Sin embargo, el hecho mismo de que Alvar Nuñez Cabeza de Vaca tome la decisión consciente de no extender excesivamente el relato de sus tormentos, dejando de lado el carácter informativo de la relación para construir un perfil de sí mismo como personaje principal de su propia obra, aunque pertinente para el objetivo explícito de la narración, es el opuesto exacto de lo que se ve en las *Relaciones* de Hernán Cortés. No obstante, y con el objetivo de ahondar en esta idea, es necesario saber particularmente cuál es la razón de ser de una relación y cómo se presenta esta en ambos casos mencionados. En primer lugar, y dando una definición básica, una relación es una carta escrita por un conquistador y dirigida al rey para dar cuenta de lo visto, vivido y ganado en batalla por mano propia, con la intención de dar noticias del Nuevo Mundo y de los logros ejecutados por dicho capitán para ser reconocidos y premiados como se lo merezca. Dice Salvadorini que:

Ante todo las Relaciones poseen un valor 'técnico' evidente: además de servir para informar al soberano, expresan súplicas, solicitudes, sugerencias y transmiten peticiones; es decir, tienen un carácter político administrativo (que no hallamos en las obras de este género) condicionado por el particular momento en el que eran redactadas. (79)

Del mismo modo, ya que su propósito es principalmente informar, las relaciones pueden variar dentro de su estructura narrativa dependiendo de la exigencia ajena específica a la que esta responda, dejando en un segundo plano la voluntad de su autor. Teniendo en cuenta lo anterior, es importante resaltar que a pesar de que ambas relaciones responden al mismo propósito, estas son muy diferentes entre sí, puesto que si bien una narra la conquista de un gran imperio, la segunda narra la caída paulatina del ideal imperialista. Un punto específico en el que se puede observar el distanciamiento entre las narraciones es la relación que cada uno de los conquistadores tuvo con los indígenas. En el caso de Cortés, la relación con los indígenas fue determinada por dos factores cruciales según Salvadorini: “la política y la guerra; por esto en las *Relaciones* se describe a los indios en función de la

ideología del conquistador tanto política como guerrera” (87). Por otro lado, la experiencia que tuvo Cabeza de Vaca entre los indígenas es más cercana al peregrinaje que a la conquista y la guerra, puesto que a pesar de que Cabeza de Vaca sufrió muchos importunios, y a lo largo de su estadía tuvo varios episodios aislados de sucesos que hicieron mella en él, dentro de su narración puede verse cómo se da un cambio en él. Sobre esto dice Bumann: “*the set purpose of life’s pilgrimage gives form to the formless, makes a whole out of the fragmentary, lends continuity to the episodic*”⁶, y es esta la experiencia narrativa que se obtiene de los diez años de estadía entre los diferentes grupos indígenas por parte de su narrador que, a diferencia de Cortés, logra resumir en un solo tomo.

2.3 La reconquista.

Si bien podría afirmarse que el objetivo principal de Cabeza de Vaca es encontrarse con otros españoles en México para poder volver a España, para lograr esto debe enfocarse, inevitablemente, en sobrevivir. Esto lo logra mediante la planeación de varias estrategias para poder escaparse de los indígenas que lo han esclavizado, seguido de una vida de sanador chamánico-católico seguida de una vida de comerciante. Para sobrevivir fue totalmente necesario acoplarse al modo de vida indígena, aprender profundamente sus creencias, lenguas y modos de vida, dejando de lado aquella idea con la que naufragó la primera vez, de hacer una conquista masiva y agresiva al modo del conquistador insigne Hernán Cortés. De hecho, y sin que el mismo Alvar Nuñez sea consciente de ello, el cambio que se da dentro de él es tan notorio que al final de su relación, cuando llega a México, los demás cristianos “estuviéronme mirando mucho espacio de tiempo, tan atónitos, que ni me hablaban ni acertaban a preguntarme nada” (100), y de igual forma, cuando él intentó explicar a los indígenas que lo acompañaban que él *de hecho* hacía parte de aquellos cristianos, ellos dijeron que

Los cristianos mentían, porque nosotros veníamos de donde salía el sol. Y ellos por donde se pone; y que nosotros sanábamos los enfermos y ellos mataban los que

⁶ El propósito de la vida de un peregrino le da forma a lo que carece de ella, hace una totalidad de lo fragmentario, dotando de continuidad a lo episódico. *ídem*

estaban sanos; y que nosotros veníamos desnudos y descalzos, y ellos vestidos y en caballos y con lanzas; y que nosotros no teníamos codicia de ninguna cosa, antes todo cuanto nos daban tornábamos luego a dar, y con nada nos quedábamos, y los otros no tenían otro don sino robar todo cuanto hallaban, y nunca daban nada a nadie. [...] Finalmente, nunca pudo acabar con los indios creer que éramos de los otros cristianos [...]. (103)

De este modo no sólo los indígenas pensaban que él no era un cristiano como ellos, sino los mismos cristianos no lo reconocieron como tal por andar desnudo y acompañado de indígenas. Alvar Nuñez hace uso de aquel intermedio en el que se encuentra para evangelizar de forma pacífica a los indígenas de aquellas tierras, diciéndoles que el mismo dios que a ellos les da de comer, a los españoles también, y que tiene el nombre de Jehová y que, si se convierten y son buenos cristianos, los españoles los tratarían muy bien. Esta evangelización sólo es posible bajo la condición específica en la que Cabeza de Vaca se encontraba, en aquel intermedio en donde no era ni cristiano completamente ni indígena completamente, en dónde quería cristianizar a los indígenas, pero no quería hacerlo por medio de la guerra, tomando sus cuerpos como otra parte del territorio a conquistar, sino utilizando los medios que adquirió en su peregrinaje por esas tierras. Este es su intermedio. Este accionar particular con el que Alvar Nuñez Cabeza de Vaca logró ejecutar el objetivo real de su viaje a las Américas difiere abismalmente al utilizado por Hernán Cortés, puesto que él

viendo que la determinada voluntad de los dichos indios era resistirle, que no saltase en tierra, y que comenzaban á flechar contra nosotros, mandó soltar los tiros de artillería que llevaba, y que arremetiésemos á ellos, y soltados los tiros, al saltar que la gente saltó en tierra, nos hirieron algunos, pero finalmente con la prisa que les dimos y con la gente que por las espaldas les dió de la nuestra que por el camino habia ido, huyeron y dejaron el pueblo, y ansi lo tomamos y nos aposentamos en la parte dél que mas fuerte nos pareció. (15)

Este fragmento es útil para demostrar el modo en el que se da y se narra una conquista exitosa como algo valiente, temerario y justo en todos sus medios para llegar a su fin. Sin embargo, y como se expuso anteriormente, no es este el tono narrativo, ni los

medios usados por Cabeza de Vaca en su expedición, y aunque su relación fue escrita para informar al rey de sus logros y hazañas, a lo largo de su narración no hay más que miseria, hambre y desesperanza; desde el primer naufragio, pasando por la desnudez, hasta el desconocimiento total por parte de cristianos e indígenas por igual, como fue expuesto a completitud anteriormente. Es así como es posible afirmar que mientras las relaciones de Hernán Cortés tratan de hazañas, y definen perfectamente el papel ideal del conquistador español, las de Cabeza de Vaca:

[...] on the other hand, perfectly exemplifies a discourse of failure, which by its existence serves to question and challenge previous models. These texts demythify America, the conquest, and the conquistador and instead proclaim the value of misfortune and suffering[...]. They are characterized by a realistic presentation of America; the gradual displacement of fabulous mythical objectives by necessity as the fundamental incentive for action; the shift from epic exploits toward common daily tasks; and the replacement of gold, silver, and other precious stones by a far more humble booty: food, water, and shelter. The enemy is no longer the native but the environment itself, which is always perceived as hostile and threatening, and exploration and adventurous initiative give way to wandering. In the discourse of failure, then, the heroic notion of conquest disappears and is replaced by a struggle for mere survival⁷. (Pastor 116-28 ctd en Glantz, 7)

De acuerdo con la cita anterior, es posible ver el modo en el que, a pesar de que Alvar Nuñez le presenta al rey una relación en la que, como es aclarado en el proemio, se escribe para exponer sus hazañas y que estas mismas sean reconocidas, al final termina mostrando cómo esta figura del conquistador insigne podría ser quebrantada tan fácilmente. La existencia misma de la relación de Cabeza de Vaca sirve para cuestionar las bases de la figura del conquistador, al igual que su desempeño práctico en el mundo real. Es por eso

⁷ Por otro lado, ejemplifica perfectamente un discurso de fracaso, en cual sirve en su existencia para cuestionar y retar modelos anteriores. Estos textos desmitifican América, la conquista, y el conquistador y en su lugar proclama el valor del misfortunio y el sufrimiento [...] Están caracterizados por una representación realista de América: el gradual desplazamiento de fabulosos objetivos míticos por necesidad como un incentivo fundamental para la acción: el cambio de épicas hazañas hacia quehaceres diarios; y el reemplazamiento de oro, plata y otras piedras preciosas por un botín más humilde: comida, agua y refugio. El enemigo no es más el nativo sino la naturaleza misma, la cual siempre es percibida como hostil y amenazante, y la exploración y las iniciativas aventureras conllevan al ambular. En el discurso del fracaso, entonces, la noción heroica de la conquista desaparece y es reemplazada por la mera necesidad de sobrevivir. *Ídem*

por lo que es posible dilucidar porqué una figura como Hernán Cortés posee como requerimiento especial sus armas, caballos y artilugios bélicos superiores para derrotar a los indígenas y, igual de importante, para diferenciarse de ellos. Con tropas grandes y numerosas se enfrenta al salvaje sin dudarle ni un instante, y su éxito no reside en otro lugar que la astucia que él posee. En las palabras de Salvadorini: “Cortés llega a concepciones aún más avanzadas: el hombre es el verdadero protagonista de la historia, y Dios es una ayuda a sus acciones. La voluntad divina se hace instrumento, medio por el cual se pueden fortalecer las aspiraciones humanas; ya no es su motor” (5-6). Y las *Relaciones* se presentan en este caso como un simple medio para plasmar las acciones que le darían la misma fama inmortal que le menciona el Quijote a Sancho. Cabeza de Vaca, por otro lado, es aquél que sale en busca de una aventura teniendo como ejemplo un gran conquistador, y que como Don Quijote, se nombra un caballero de su ideal, un conquistador de sus tierras para encontrarse en el camino con escenarios que lo interpelan directamente y lo cuestionan en su creer, y aunque continua reafirmando dentro del ideal al que le juró lealtad, y realizando curaciones chamánicas en nombre de Dios, en el interior de él se genera un cambio profundo que impide que él pueda realmente ejecutar “idealmente” el papel de esa figura.

Las similitudes existentes entre las aventuras o, mejor dicho, desventuras de Don Quijote de la Mancha como caballero y Alvar Nuñez Cabeza de Vaca como conquistador son, de este modo, notorias. Sin embargo, es necesario examinar la forma en la que el devenir histórico conecta a estos dos personajes desde ambos extremos del mar.

3. La transformación del ideal.

*¡Cuántas veces, Don Quijote, por esa misma llanura,
en horas de desaliento así te miro pasar!
¡Y cuántas veces te grito: Hazme un sitio en tu montura
y llévame a tu lugar;
hazme un sitio en tu montura,
caballero derrotado, hazme un sitio en tu montura
que yo también voy cargado
de amargura
y no puedo batallar!
Leon Felipe.*

Es así como es posible afirmar que las formas narrativas a las cuales son pertenecientes *Las Aventuras del Caballero Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes y *Naufragios* de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca poseen varias similitudes, las cuales pueden ser nombradas tanto en su propósito de narrar un viaje o una batalla cronológicamente, como en el de tener un registro fiable de las hazañas acometidas por el héroe de la historia contada. Sin embargo, y aunque establecer este hilo conector sea posible en este punto de la investigación, es totalmente necesario tratar la principal diferencia existente entre estos dos géneros, que es el trato de la ficción y el de la realidad.

En el caso de *Don Quijote*, una obra literaria, es posible ver cómo desde el comienzo de las aventuras del caballero se mantiene, hasta el final del libro, un cuestionamiento constante de la realidad. Empezando por el hecho mismo de que cuando Don Quijote se nombra a sí mismo caballero para revivir el ya perdido arte de la caballería andante, él pretende tomar armas en contra de cualquier injusticia a la luz de Roldán,

Amadís de Gaula y demás caballeros cuyas hazañas se plasman en los cientos y cientos de libros existentes dentro del género.

En efecto, rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante, y irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio [...](Cervantes, 23)

La dificultad de este cuestionamiento radicó en el hecho de que los caballeros andantes, figura de la cual se hizo constancia anteriormente, sí existieron. No obstante, los estandartes hacia donde Don Quijote apunta la brújula de su ejercicio son un mero producto del ingenio humano. Del mismo modo, las aventuras que el caballero tiene mientras su historia es contada son, según el mismo Sancho Panza, producto de la imaginación de este: “Mire vuestra merced -respondió Sancho- que aquellos que allí se presentan no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que, volteadas del viento, hacen andar la piedra del molino (Cervantes, 52)”. Esta idea será constantemente tratada por personajes como el Cura y el Barbero, los Duques y un punado de personajes encontrados a lo largo de nuestro paso por los caminos del Quijote. Sin embargo, cabe resaltar que incluso el mismo Cervantes -o Cide Hamete- nos indica directamente a los lectores este planteamiento en un nivel narrativo al que los personajes narrados en el libro no pueden acceder; el título del capítulo XVI de la primera parte: “*De lo que sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que el imaginaba castillo*”. Es así como el cuerpo de Alonso Quijano representa para la historia una vasija en la cual aquel ideal tripartito de la caballería puede expresarse e interactuar con un mundo que, como lo indica el mismo Quijote, no es merecedor de tan grande virtud. Incapaz de reconocer aquellos antiguos planteamientos anacrónicos.

El caso contrario sucede con Alvar Núñez Cabeza de Vaca, puesto que al ser *Naufragios* una de las obras que conforman el género de la historiografía de las Indias, y siendo su héroe o protagonista un hombre que existió y del cual se tiene registro histórico, su obra debería de ser clasificada como historia y ser considerada como otra relación al rey,

pero, al igual que Don Quijote, en Cabeza de Vaca puede verse un límite entre la realidad y la ficción. Anteriormente se hizo mención de que su obra, al igual que la de Hernán Cortés, eran parte de una documentación cronológica de los sucesos acontecidos en las Indias con el fin de hacer un informe verídico al rey sobre las conquistas, batallas, derrotas y novedades generales que pudiesen interesarle. Sin embargo, ya que las cartas y relaciones escritas desde la experiencia propia se relegan completamente al campo de la memoria es natural que algunas de estas historias pareciesen no contar con la rigurosidad y meticulosidad de la Historia, como ejemplo claro de esto está la resurrección efectuada por Cabeza de Vaca dentro de los naufragios:

[...] yo vi el enfermo que íbamos a curar que estaba muerto, porque estaba mucha gente al derredor de él llorando y su casa deshecha, que es señal que el dueño estaba muerto [...] Yo le quite una estera que tenía encima, con que estaba cubierto, y lo mejor que pude aplique a nuestro Señor fuese servido de dar salud a aquel y a todos los otros que de ella tenían necesidad [...] y a la noche se volvieron a sus casas, y dijeron que aquel que estaba muerto y yo había curado en presencia de ellos, se había levantado bueno y se había paseado, y comido, y hablado con ellos. (Cabeza de Vaca, 65)

Este curioso pasaje de la relación da pie para dudar de cosas tan mínimas como la adoración y admiración que sentían los indígenas al ver a los españoles, descrita por Hernán Cortés, o el orden de la batalla e incluso, podría comenzarse a dudar sobre la supuesta bondad que los españoles tuvieron con los indígenas a pesar de las innumerables batallas. De este modo, utilizando la misma línea de razonamiento expuesta anteriormente, los estudios hechos sobre las Crónicas de Indias han llegado a la conclusión de que no pueden ser consideradas netamente historia por la falta de método que poseen, y de igual forma no pueden ser clasificadas como literatura, puesto que dentro de su época cumplió con su objetivo de informar sobre lo acontecido al otro lado del mar. Las crónicas se encuentran entonces en una suerte de intermedio, el cual “releg[a] a la literatura todo texto con aspiraciones a la historia, que no llena los requisitos de una moderna concepción de la historiografía” (W. Mignolo ctd en Hart).

No obstante, dejando de lado los estudios hechos al respecto de la posible literariedad o historicidad de las Crónicas de Indias según los estándares modernos, es posible ver cómo dentro de las narraciones mismas no sólo los sucesos acontecidos, sino también el modo en el que estos se articulan gramáticamente no responde completamente al lenguaje limpio y conciso de la historia, permitiéndose adornar la prosa para darle tintes heroicos a la conquista. Sobre esto dice Catherine P. Hart:

El cronista se valía, por cierto, de las novelas de caballerías como punto de referencia externo, apelando a la experiencia de lectura de “cosas nunca oídas, ni vistas, ni aún soñadas” en su público potencial [...]. Jugaba sobre el atractivo de la novedad, del exotismo, de las aventuras, propio del mundo caballeresco, y lo rechazaba después (“pues no cuento los disparates de los libros de Amadís”), poniendo de relieve la autenticidad de sus propuestas. Contrastaba también, en ocasiones, su discurso de europeo con el de los pueblos indígenas- “toda esta gente de indios son grandes amigos de novelas y muy mentirosos” nos dice Cabeza de Vaca. 507

Es de este pasaje, de hecho, de donde surge la línea que relaciona a Don Quijote y a Alvar Núñez Cabeza de Vaca, puesto que ya confirmamos que tanto el Caballero de la Triste Figura como el Naufrago en las Américas comparten una misma base lógica y discursiva: el caballero símbolo de los principios de Rotterdam. Sin embargo, ambos sucesos aparecen hasta el momento como brotes separados que, no obstante, poseen atrás de su aparición, un micelio que las une y las convierte en algo mucho más grandes que el brote de una seta.

3.1 La épica dentro de las Crónicas de Indias.

Para analizar la transformación o el paso que da la narrativa española de los caballeros hacia los conquistadores es necesario tener presente que esta señala, inevitablemente, un cambio en el paradigma y en la concepción tanto del mundo como de la individualidad; una transformación tan radical que requiere el ensamblaje particular producto

de la épica y la historia. Si bien sobre la utilización de esta última ya se ha discutido en esta investigación y se ha dejado claro que el valor a resaltar dentro del ejercicio de escritura de las Crónicas de Indias es justamente la documentación cualitativa, cuantitativa, cronológica y en términos generales sumamente descriptiva que sus autores hacen sobre el Nuevo Mundo, el valor de las novelas de caballería se ha mencionado como una mera fuente de inspiración que, por la manera en la que se ha expuesto, podría ser tomada como una mera inspiración. Sin embargo, nada en su uso es gratuito.

Con el objetivo de ampliar la influencia que las novelas de caballería tuvieron sobre la constitución de unas cartas que tenían la intención pura de ser consideradas como un elemento archivístico verídico y confiable para las personas en el Nuevo Mundo, es necesario analizar el carácter épico que inunda las páginas de las novelas de Caballería. Es por esto por lo que, brevemente, se traerá a colación las características fundamentales de la épica según Mijail Bajtín:

1. *Sert d'objet a l'épopée le passé national épique, le passé absolut...*
2. *Sert de source a l'épopée la légende nationale (et non pas une expérience personnelle...)*
3. *Le monde épique est coupé du temps présent, c'est a dire du temps de l'aède (de l'auteur et de ses auditeurs), par la distance épique absolue. (ctd en Hart)*

Así es pues como Bajtín pone en relieve la importancia del pasado absoluto, la experiencia y la leyenda nacional como elementos fundamentales para la construcción de la épica. En las novelas de caballería, en la que el héroe lucha por transformar un mundo lleno de injusticias, monstruos y tentaciones para servirle al rey en la ardua tarea de edificar un reino justo y digno, estos elementos saltan a la vista. Eventualmente, la materia prima esencial para la elaboración de estos textos, un espacio en el cual ubicar un pretérito, se explota al máximo y se cuelgan, como en el final de *Don Quijote*, las plumas para dejarlas descansar. Sin embargo, una de las características temáticas de esta narrativa resulta ser muy útil para los tiempos de la conquista. Dice Johan Huizinga en *El Otoño de la Edad Media*:

Nada ha contribuido tanto a extender el sentimiento de temor a la vida y desesperanza ante los tiempos venideros como esa ausencia de una firme y general

voluntad de hacer mejor y más dichoso el mundo. Y el mundo, por su parte, tampoco prometía cosas mejores. Quien anhelaba algo mejor y, sin embargo no podía renunciar al mundo con todas sus magnificencias, solo tenía, por tanto, la desesperación. No veía en ninguna parte esperanza o regocijo. Al mundo le quedaba sólo breve tiempo de vida y lo que le esperaba en él era calamitoso. (54)

Este sentimiento de miedo y desesperanza es el exacto reflejo del sentimiento que cientos de hombres podrían sentir al subirse por meses a un barco, apuntando a la nada, para luego enfrentarse con un paisaje que no podrían ni siquiera imaginar, y con personas que no se comunican en español, ni francés, ni ninguna lengua oída por ellos hasta ahora. El Nuevo mundo se posiciona entonces como un pretérito-presente en el cual se puede dar esa batalla contra el mal para expandir un imperio justo, digno y, sobre todo, europeo y católico. Estas crónicas son entonces mucho más que la intención archivística, histórica y descriptiva de una historiografía; es la literatura fundacional de lo que en un futuro será la Nueva España. Siguiendo este tren de pensamiento, es inevitable no analizar en esta investigación una obra como la de Juan de Castellanos, la cual tiene claras aspiraciones históricas, pero se toma libertades que sólo pueden existir dentro de la literatura. Específicamente la épica. Dice José Carlos González:

Si en el resto de los poemas épicos, los autores se permiten fantasías, propias de la libertad que da el escribir en las coordenadas de un género literario, Castellanos se mantendrá fiel a la verdad histórica, eso sí, adornada con toda la retórica propia de la poesía épica. Resulta, por lo tanto, que para el historiador la obra de Castellanos es de singular importancia, equiparable al resto de las crónicas. ¿Y para el crítico literario? El rasgo formal de estar escrita en verso la sitúa automáticamente en el campo de lo literario y, en cuanto tal, hay que englobarla entre los «poemas épicos». Sin embargo, no puede olvidarse que presenta otras características idénticas a las de las crónicas, por lo que no sería equivocado calificar dicha obra de «crónica en verso».

Dicho esto, y con el objetivo de reiterar la veracidad histórica con la que Juan de Castellanos trata las historias de los hombres más destacados de las diferentes batallas que componen la conquista de América, es importante señalar que, en un primer momento, esta

veracidad no viene a él gracias a la experiencia o a lecturas minuciosas de las relaciones y testimonios; la Verdad de lo que ha pasado en las Indias viene a él por medio de su musa, Santa María, la cual le otorgará la habilidad de relatar aquellas historias tal y como se dieron en la realidad. Sin embargo, en el final del verso deja claro que con esta invocación, y dejando de lado a las antiguas deidades, se impone dentro de su narrativa una noción de “verdad” permeada de cristianidad:

*¡oh musa celestial! Sacra María,
A quien el alto cielo reverencia,
Favorecedme vos, Señora mía,
Con soplo del dador de toda ciencia,
Para que con socorro de tal guía,
Procesa con bastante suficiencia;
Pues como vos seáis presidio mío,
No quiero más Caliope ni Clio.(5)*

De este modo, el verso señalado nos indica un desplazamiento de los escenarios retratados en la narrativa, a pesar de conservar la antigua forma. En resumen, lo que está advirtiéndolo Juan de Castellanos es la adaptación de los acontecimientos de su momento a las formas antiguas. Sin embargo, y según el mismo autor, él no lo hace con el propósito de adornar poéticamente sus narraciones, ni mucho menos dotarlas del carácter ficcional que acarrea el modo en el cual decide escribir su obra.

*Iré con pasos algo presurosos,
Sin orla de poéticos cabellos
Que hacen versos dulces, sonorosos
A los ejercitados en leellos;
Pues como canto casos dolorosos,
Cuales los padecieron mucho dellos,
Parecióme decir la verdad pura
Sin usar de ficción ni compostura. (5)*

No obstante, antes de entrar en el debate de la posible intencionalidad que reside en la combinación de forma y contenido realizada por Castellanos, es importante resaltar la utilización de esta fusión en los puntos clave de las diferentes elegías. Uno de los indicios más obvios dentro de esta, a parte de la composición en versos son, como se lo ve en Don Quijote y en las demás novelas de caballería, la nomenclatura del capítulo acompañada de un pequeño resumen de lo que en él acontece. Este es un rasgo que sería conservado de la épica por parte de las crónicas y relaciones. En cuanto al contenido, el rasgo fundamental, y cuyo rastreo es totalmente esencial para esta investigación, es la dicotomía narrativa que se da entre polos como cristianos/indígenas, civilización/barbarie, imperios españoles/imperios indígenas y, por último, bondad/maldad. Aquí un claro ejemplo:

*Un Fernán Váez y un Fernán Bermejo,
soldados que hicieron grandes hechos,
muy diestros en sacar un rastro viejo
por las selvas ocultas y desechos,
sagaces en astucias y en consejo,
por extremo sutiles en asechos,
puestos con arcos, flechas y plumajes,
posturas de meneos y salvajes. (Castellanos, 145)*

Al principio del verso se hace mención, con nombre y apellido, de dos grandes varones españoles, seguido inmediatamente por la mención de los logros y cualidades que le competen a un conquistador -caballero- ideal. Esto contrasta con los elementos mencionados en las últimas dos líneas en donde los salvajes, un grupo sin individualidades distinguibles, asumen una posición de “meneo”. Se evidencia un contraste absoluto de masculinidad-feminidad, figura también usada por Hernan Cortes a la hora de describir aquellas presencias para las paisajísticas. “[...]es una gente de mediana estatura, de cuerpos bien proporcionada, excepto que en cada provincia se diferencias ellos mismos los gestos, unos horadándose las orejas y poniéndose en ellas muy grandes y feas cosas, y otro

horadándose las ternillas de las narices hasta boca [...] (21)”. Descripción que se contrasta con la usada para los Cristianos: “[...] como en esta armada venimos personas nobles, caballeros hijosdalgo, celosos del servicio de nuestro Señor y de VV. RR. AA, y deseosos de ensalzar su corona real, de acrecentar sus señorías y de aumentar sus rentas [...] (17)”

Esta constante yuxtaposición diferencial en los adjetivos utilizados para la descripción de indígenas y españoles es necesario de resaltar, puesto que, como se observa en las novelas de caballería, el protagonista funge como vasija de la fe y la voluntad divina. Esto implica, por contraposición, que cualquiera que se levante en contra del héroe atenta contra este pensamiento utópico del cual el héroe es la sola manifestación. Esto implica, necesariamente, un hermetismo terco del ideal. Siendo así, los caballeros viajaron por toda Europa combatiendo el mal, que parecía infinito, porque infinitos eran quienes se alzaban contra el sacro oficio de la andante caballería. Del mismo modo, Juan de Castellanos recupera esta imagen, dotando a los caballeros una bondad inigualable que, inmaculada y sabia, fue derrotada por la maldad salvaje e incivilizada de los indígenas. Más cercanos a animales que a humanos. Más numerosos que los indefensos cristianos. Como sacado de la *Iliada* reza este pasaje:

<i>Rodean los trescientos combatientes</i>	<i>Es la sangre que corre de manera</i>	<i>Ya casi muertos, pero no vencidos,</i>
<i>El breve batallón de los cristianos;</i>	<i>Que va tiñendo toda la ladera.</i>	<i>Ni de vender su vida descuidados</i>
<i>Necesidad los hace ser valientes,</i>	<i>Como toros en coso son heridos,</i>	<i>Quisiera don Cristóbal la venganza</i>
<i>Bien como numantinos con romanos:</i>	<i>Por rostros, por espaldas y por lados,</i>	<i>Del rey Agueibaná, mas no lo alcanza.</i>
<i>Derríbense narices, muelas, dientes,</i>	<i>Por todas partes son acometidos,</i>	<i>El espada tenía ya cercana,</i>
<i>Por el suelo veréis rendidas manos,</i>	<i>Todos traen los pechos traspasados:</i>	<i>Mas en ciertos bejucos estropieza,</i>

<i>Luego terrible golpe de macana</i>	<i>Y el resto de la gente castellana</i>	<i>Dieron los indios, aunque gente dura,</i>
<i>Le hizo dos pedazos la cabeza;</i>	<i>Para postrer gemido se adereza;</i>	<i>A solo don Cristóbal sepultura.</i>

(56)

De este modo, y gracias a esta fusión de narrativas, Juan de Castellanos se da el lujo de llorar por los pobres conquistadores que, a pesar de tener armas letales de fuego, la instrucción expresa de conquistar la tierra a como diere lugar y la libertad de hacerlo de la manera más sanguinaria posible, sucumbieron antes los indígenas demoniacos que, con el solo hecho de tratar de defender su tierra, atentaban contra la amplísima bondad cristiana.

3.2 La caída del ideal.

Se concluye de este modo el proceso de conexión entre las figuras del caballero y la del conquistador, puesto que Juan de Castellanos funge como el espacio en el que se enfrenta el contenido narrativo de la conquista y las figuras literarias de la épica caballeresca con la intención de hacer ver que la una tiene la misma pulcritud que la otra. Ambas figuras se podrían describir, según lo expuesto en esta investigación, como una extensión de bondad, y el producto de la voluntad de empuñar un arma bajo un escudo. Ambos perfiles describen fama, grandeza, pulcritud y dicen ser jurarse bajo la abundancia, el brío y el atrevimiento de querer cambiar al mundo. Sin embargo, eventualmente estas narrativas, así como los ideales plasmados en ellas, llegan a su fin.

En el caso de Don Quijote es clara la presencia de una crítica a la figura de los caballeros andantes que se regodean más en su nombre y fama que en su ejercicio de armas. Don Quijote repetidas veces explica qué aspectos son fundamentales para transformar en praxis la ciencia de la caballería recalando al mismo tiempo que caballeros como los que lo inspiraron a él -e incluso él mismo- ya no se ven ni se verán por aquellas tierras.

Mas agora ya triunfa la pereza de la diligencia, la ociosidad del trabajo, el vicio de la virtud, la arrogancia de la valentía, y la teórica de la practica de las armas, que solo vivieron y resplandecieron en las edades del oro y en los andantes caballeros. Si no, díganme: ¿quién más honesto y más valiente que el famoso Amadís de Guala? ¿Quién más discreto que Palmerin de Inglaterra? ¿Quién más acomodado y manual que Tirante Blanco? ¿Quién más galán que Lisuarte de Grecia? [...] (Cervantes, 432).

Podría entonces llegar a afirmarse que lo que la nata y crema de la caballería quiere es una renovación dentro del ejercicio. Sin embargo, y por más que él luche contra monstruos y defienda con palabras y armas su ideal, no parece hacer mella en él. La andante caballería de Don Quijote no es tan fuerte como para expandirse y prosperar; es por ello que el caballero es derrotado en Barcelona, mirando el mar.

Se podría decir entonces que el fallo de Don Quijote, si tal afirmación puede ser hecha, es pensar que es el ideal mismo el que necesita mejoras; y es que un ideal que presenta a sus seguidores como los más pulcros y absolutamente bondadosos no necesita mayor cambio estructural, puesto que su premisa funciona. Lo que necesita, como lo dijo Bajtín en los principios de la epopeya, es un espacio nuevo al cual se le pueda adjudicar un pasado pretérito en el que quepan hazañas tan grandes como las hechas por los caballeros. De este modo, cuando los conquistadores llegan al Nuevo Mundo y lo ven misterioso, desconocido e inimaginable, rescatan las figuras literarias usadas en la épica caballeresca beneficiando su ejercicio por narrarlo noble y aprovechándose de aquel espacio, lienzo en blanco, para lograrlo.

Como lo hicieron las novelas de caballería en su tiempo, las crónicas y relaciones cuentan grandes y épicas batallas que son el auge de la conquista y el fulgor de la voluntad cristiana y servidumbre imperial, como lo es Hernán Cortés. El ciclo se repite y en el enfrentamiento del héroe contra el mundo la balanza se inclina hacia el último, y lo épico se vuelve tragedia, y lo legendario un imaginado. Y se cruza el límite de parecerse más a un indígena, como lo hace Cabeza de Vaca. Y en el final es claro que la narración que en un principio se discutía entre polos opuestos no es ninguna dicotomía. Es sólo un enfrentamiento de narraciones del cual sólo se conoce un punto de vista.

3.3 Conclusiones: el peligro narrativo de la capa y la espada.

Uno de los objetivos principales de este proyecto de investigación radica en mostrar cómo el devenir histórico ayuda a mostrar la transformación narrativa de la figura del caballero a la del conquistador como una línea recta. Sin embargo, y de la mano de este objetivo, estaba la tarea de mostrar cómo, aunque la línea sea recta, no es continua y casi pareciera que necesita un cambio de pluma para proseguirla infinitamente.

Este ciclo de la renovación de la figura del caballero no tiene su fin en Alvar Nuñez Cabeza de Vaca. De hecho, por la facilidad de uso de sus recurrencias literarias en las que el héroe es constantemente el bueno y cualquiera que se enfrente a él merece incluso la muerte, esta figura es usada muy comúnmente en las narrativas actuales. No obstante, cuando se utiliza en espacios como la política y las guerras, esta figura del caballero siempre-correcto acarrea un peligro mortal, puesto que para el héroe no importan causas, consecuencias ni medios, porque en el fin mismo está su ideal: su victoria. La narrativa del caballero es pues una manera de legitimar las peores acciones, de perpetuar un mandato, de ordenar masacres y no sentirse culpable por ello. Porque mientras que él se sepa héroe de su historia, nadie puede, o podría de alguna forma, atentar en contra de él.

Siendo así, es posible evidenciar como la figura del caballero y el conquistador se encuentran en un mismo tiempo, el pretérito-presente, para armarse de valor ante un mundo hostil que atenta hacia su integridad. El ideal, como sucede en ambas obras, es incapaz de cruzar el mar, puesto que cuando los protagonistas se enfrentan ante él con la intención de iluminar aquella inmensa oscuridad con aquella voluntad divina en su interior, el brillo flaquea y los héroes se ven en la necesidad del volver al hogar con el peso del desengaño sobre sus hombros. Respecto a esto nos dice Quijote:

Yo tengo mi juicio ya, libre y claro, sin las sombras caliginosas de la ignorancia, que sobre el me pusieron mi amarga y continua leyenda de los detestables libros de las caballerías. Ya conozco sus disparates y sus embelecocos, y no me pesa, sino que este desengaño no ha llegado tan tarde, que no me deja tiempo para hacer alguna

recompensa, leyendo otros que sean luz del alma, Yo me siento, sobrina, a punto de muerte; querría hacerla de tal modo, que diese a entender que no había sido mi vida tan mala, que dejase renombre de loco; que puesto que lo he sido, no querría confirmar esta verdad en mi muerte.

Aquel ideal que entonces se veía firme como un peñasco se ha vuelto, entonces, tan diminuto como los granos de arena que se escurren entre los dedos de aquella playa en Barcelona. Ideal que, aunque sus micelios se extiendan en el alma de los hombres, está condenado a volver a casa en donde caballeros y conquistadores se repiten constantemente aquel deber otorgado de enderezar un mundo que parece ni siquiera advertirlos.

Bibliografía.

Ariosto, Ludovico. *Orlando el Furioso*, 1532. Trad. Manuel Aranda y Sanjuán 1872.

Titivillus. Digital

Bauman, zygmont. *From pilgrim to tourist or a short history of identity*. In *Question of cultural identity*, eds. Stuart Hall and Paul du Gay, 18–36. London: Sage.

Cabeza de Vaca, Alvar Nuñez. *Naufragios*. Elaleph.com, 2000. Digital

Cervantes Saavedra, Miguel. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. CEP-Banco de la Republica- Biblioteca Luis Angel Arango. Bogota,1997.

- Cortés, Hernán. *Cartas y relaciones a Carlos v.* Real Academia de la Historia de Madrid. Imprenta de los Ferro-carriles. París, 1866.
- Docter, Mary. “Enriched by Otherness: the transformational Journey of Cabeza de Vaca”. *Christianity and Literature* Vol. 58, N. 1(Autumn 2008) Digital.
- Farmer, Julia. “Cervantes, Ariosto, and the Art of Reading.” *Hispania*, vol. 101, no. 1, 2018, pp. 136–142. Digital
- Felipe, Leon. *Vencidos.* (1920-1929). Digital.
- Glantz, M. (1992). *Nakedness as shipwreck: Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Travesía, 1(2), 86–112.*
- González Boixo, José Carlos. “Hacia una definición de las crónicas de Indias”. *Anales de la Literatura Hispanoamericana*, 1999, 28: 227-237. Digital.
- HART, CATHERINE POUPENEY. “La Crónica De Indias Entre ‘Historia’ y ‘Ficción.’” *Revista Canadiense De Estudios Hispánicos*, vol. 15, no. 3, 1991, pp. 503–515. JSTOR, www.jstor.org/stable/27762860. Accessed 17 May 2021.
- Huizinga, Johan. *El Otoño de la edad media.* ..
- Muñiz Muñiz, María de las Nieves. “Por qué editar la traducción de Urrea”. Digital.
- Restrepo, Luis Fernando. “Somatografía Epica Colonial: Las ‘Elegías De Varones Ilustres De Indias’ De Juan De Castellanos.” *MLN*, vol. 115, no. 2, 2000, pp. 248–267. JSTOR, www.jstor.org/stable/3251374. Accessed 17 May 2021.
- Rodríguez Carucci, Alberto. “Crónicas de indias: ¿literatura de fundación?”. *Miscelánea, Assis*, v. 13, p. 17-39, jan.- jun. 2013. Digital.
- Salvadorini, Vittorio. *Las Relaciones de Hernán Cortés.* Centro Virtual Cervantes. Thesaurus, tomo XVIII, No.1 (1963). Digital.